



BOLETIN DEL CLERO

DEL

Obispado de Leon.

Del Boletín eclesiástico de Toledo tomamos el siguiente artículo:

NECROLOGIA.

El miércoles último, á las doce menos cuarto de la noche, falleció en Toledo el Sr. D. José de Sainz Pardo, gobernador eclesiástico de esta diócesis, despues de una larga enfermedad. Ha muerto como vivió, es decir, como un excelente sacerdote. La Iglesia española ha perdido en él uno de sus miembros mas distinguidos y útiles. Despues de haber hecho con lucimiento sus estudios en la Universidad de Valladolid, y recibido el doctorado en Sagrados Cánones, pasó á Osma con el Obispo de aquella ciudad, y desempeñó allí diver-

sos cargos en aquella Universidad y Curia Episcopal. En 1820, ganó por oposicion la canongia doctoral de la Catedral de Segovia, y dos años despues se le nombró Fiscal general de dicha diócesis y de la dignidad Episcopal, en cuyo oficio dió nuevas y señaladas pruebas de su celo y resolucion. Otros varios cargos obtuvo por entonces, como el de Fiscal interino de Cruzada, Subsidio y Escusado de la ciudad y Obispado de Segovia, Examinador Sinodal, Juez de concurso, etc., etc., hasta su promocion á Toledo. S. M. el Rey D. Fernando VII se sirvió agraciarse en 16 de setiembre de 1825 con la cruz de Carlos III, merced muy poco prodigada enton-

ces, y que denotaba grande y justa valía en el condecorado. Al día siguiente Su Emma. el señor Cardenal Inguanzo, le escogió por su Secretario de Cámara y Gobierno, después de haberle nombrado Canónigo de la Santa Iglesia de Toledo. Todavía S. M. quiso agasajarle de nuevo, y á propuesta de la Cámara nombróle en 30 de agosto de 1833, dignidad de Capellan mayor de la misma, desde donde pasó en 23 de enero de 1852 á igual dignidad de muzárabes de la Sta. Iglesia Primada, y en 20 de febrero inmediato también á la expresada dignidad de Capellan mayor de Reyes nuevos de la misma. Ha sido el Sr. Sainz Pardo, antes de estas fechas y en diversas y repetidas circunstancias, además de Examinador sinodal, Juez de concurso de varias provincias, etc. Gobernador sede vacante de su diócesis de Toledo, elegido unánimemente por el Cabildo de la misma, Oidor decano del Consejo de la Gobernación, cuyo cargo desempeñó hasta que en abril y junio de 1848 nombróle el

mismo actual Sr. Cardenal Arzobispo, Vicario general y Gobernador de su ciudad y obispado, cuyos cargos son los que en el día desempeñaba con el mútuo aplauso, satisfacción y contentamiento de todos. Tal ha sido el ilustre finado, á cuya memoria consagra estas líneas uno de sus mas fervorosos amigos, R. I. P

Segun los partes del gobierno politico de Madrid, siguen presentándose en la corte algunos casos de cólera, pero aislados, y con esperanzas de que la estacion de las lluvias impida el desarrollo.

Entre las medidas higiénicas propuestas por la Junta municipal de sanidad de Madrid, copiamos las siguientes relativas á la clase de alimentos.

«Por regla general, los alimentos preferibles serán la vaca, el carnero, la ternera, el jamon, las aves, los huevos frescos, los pescados blancos, el arroz, los garbanzos, las patatas, las pastas y el pan bien cocido y no caliente. Los pimientos, los tomates, los pepinos, las sandias, los melones, las berzas, las ensaladas crudas, las frutas no sazoadas, las carnes ahumadas, los embutidos rancios, los

pescados salados ó escabechados, y la leche son notoriamente perjudiciales, como toda sustancia de difícil digestión. Sin embargo, cada uno podrá usar impunemente aquellos á que esté acostumbrado y digiera bien, escepto los que acaban de indicarse como evidentemente dañosos. Cualquiera que sea su calidad, es preciso no excederse en la cantidad ni dejar pasar muchas horas de una comida á otra; y sobre todo convendrá muchísimo usar todos los días los mismos alimentos, en la misma cantidad y á las mismas horas, á fin de evitar indigestiones. No hay inconveniente en que las personas acostumbradas á beber vino en las comidas sigan usándolo, con tal que sea en cantidad moderada y no esté adulterado. No es menos esencial que el agua que se use para bebida sea de buena calidad. El aguardiente y demás bebidas espirituosas, y aun el vino tomado en cantidad excesiva, causarán mucho daño; y también podrán causarle, particularmente cuando uno está sudando, los helados, las bebidas ácidas y aun el agua comun fría.

El trabajo corporal, y mas todavía el mental excesivos, son muy perjudiciales, así como también las vigili-
 as prolongadas.»

Sobre la conducta observada por el clero en la presente calamidad, dice *La Paz de Sevilla*:

«Podemos asegurar, sin temor de equivocarnos, que no ha habido sacerdote á quien se haya invitado á prestar los auxilios espirituales á los enfermos que no se apresurase á ponerlo en ejecución con el mayor gusto.

No ha muerto ninguno sin haber sido consolado antes con los dones copiosos de nuestra augusta religion. Al momento que las familias angustiadas han dado aviso á las parroquias pidiendo los Santos Sacramentos, se han apresurado los párrocos á administrarlos con la mayor sollicitud, consolando á los pacientes y ayudándoles con sus exhortaciones caritativas á soportar los trabajos y penalidades de la enfermedad para hacerlos merecedores de las eternas recompensas.

»El celo de los párrocos ha sido tal, que no se han limitado tan solo á socorrer á los enfermos espiritualmente, sino que les han proporcionado cuantos auxilios han sido necesarios para su curacion, á mas de los que facilita la digna junta municipal de sanidad, derramando á manos llenas los consuelos mas esquisitos y las palabras mas consoladoras. Párroco ha habido que, lleno de caridad, condujo en sus hombros á los moribundos: otro que, como pastor solícito, se encaminó presuroso en pos de la oveja descarriada, y llamó á la puerta habiéndosela cerrado, y otros muchos que han compartido sus fortunas escasas con los pobres, constituyéndose además en sus enfermeros y servidores. En una palabra, no ha habido virtud que no hayan ejercitado, ni ha habido obra buena que no se pusiese en ejecución. ¡Llor eterno á los señores párrocos y clero de Sevilla!

»Después de pagar este tributo á la justicia y de congratularnos cordialmente al ver que hay sacerdotes del Señor que así cumplen sus deberes, preséntase á nuestra imaginación la idea de que todos hayan sellado sus labios y no haya habido quien se

acuerde de alabar á una clase tan benemérita, á una clase que tanto padece, á una clase que tan eminentes servicios presta á la causa santa de la religion y de la humanidad.»

(NOTICIA EXTRAOFICIAL.)

Bautizo del Cólera.

En un pueblo de Andalucía, que no es del caso nombrar, un alcalde ha tomado la providencia, á nuestro parecer acertada, de hacer que se bautice el Cólera. Aunque sus nociones de geografía no pasan de cuatro leguas á la redonda, ni las necesita mayores, porque le basta saber que sale el sol por Antequera (con lo que de paso queda dicho que su pueblo está al poniente de esta villa), el epíteto de Asiático que se añade al Cólera Morbo como nombre patronímico, le hizo sospechar que este debía ser algún gentil, ó por lo menos mahometano. Buena ocasion, dijo, para mudarle ese pícaro nombre con que tanto terror causa, asustando á las personas hechas, ni mas ni menos que el coco atemoriza á los niños. Además ¿porqué se ha de consentir que un pagano se pasee á sus anchas por la tierra de María Santísima? En otros pueblos los alcaldes han hecho lo que les ha venido bien para impedir la entrada del huesped, sin hacer caso de las disposiciones del gobierno, que recomiendan la higiene: la mejor medida higiénica es que se bautice el Cólera: llamaré al cura, y lo mismo sea presentarse en este pueblo, le entregaré en sus manos, y quiera que no quiera le haremos cristiano.

A los pocos dias, caida ya la tarde, se presentó un forastero á la entrada del pueblo; á pié, con un paraguas en la mano, y un cañuto de ojagata debajo el brazo, levita larga y pantalon amarillo; y nuestro correspondal nos dice que pasó el diálogo siguiente.

Alcalde.—¿Quién es V.? ¿cómo se llama? ¿de donde viene, y dónde está el pasaporte?

Forastero.—Soi el azote de Dios, me llamo Cólera Morbo, vengo de Asia, y como ahora no hay pasaportes, ahí tiene V. esas cédulas de vecindad.

El Cólera sacó del cañuto sus papeles, que eran otras tantas cartas de ciudadanía de Francia, Inglaterra, Alemania, Rusia, Brasil, Méjico, Estados Unidos, Turquía, China, Indostan, que nuestro buen alcalde, aunque se caló las gafas, no acertaba á leer, ni aun á descifrar las firmas, que mas parecian garrapatos que no letras; pero habiendo tropezado con algunas, algo mas legibles, fechadas en la Habana, Barcelona, Sevilla y otros puntos de España, dió por leídas las demas, y dijo.

Alcalde.—Por lo que rezan esos documentos, veo que es V. persona abonada: á primera vista le hubiera tomado por el Judío Errante, de que tantas pestes echa nuestro cura desde que le han vestido á lo gavacho; y si asi fuese, á palos pensaba echarle de este pueblo. Pero su semblante, aunque algo tétrico y poco agradable, nada tiene de judío, sino mas bien de persona honrada y de noble alcurnia: dígame por Dios cual es su origen, su familia, si es moro, turco ó gentil, cual es su vida y milagros, y qué puedo hacer en su servicio.

—Mi origen, respondió el Cólera (y escuchándole el Alcalde, con la mano derecha en la mejilla, y apoyando el codo en el baston que tenia con la mano izquierda, hacia las reflexiones que van entre paréntesis), mi origen es tan antiguo que se pierde en la noche de los tiempos, y mi familia tan noble que no hay dinastía reinante que pueda competir con ella. Tamerlan, Gengiscan, Atila, fueron mis ilustres progenitores (*Tamerlan! Gengiscan! bonitos nombres: Atila! por eso la tila es buena para el Cólera*): nacido este de Mandzuk, rey de los calmucos y de los hunos, fué escogido por Dios para ser azote de los romanos, y empujando delante de sí á los suevos y alanos, godos, getas y silingos (*geringos! tambien la geringa es buen instrumento para no entregar la geta*), los envió como soldados blancuillos de vanguardia, esperando que ellos solos bastarian para dar fin y cabo con el imperio, y bacerle caer con ignominia. Asi fué: las legiones romanas, que antes eran el terror del mundo, no se componian ahora mas que de mozalvetes imberbes, criados en la molicie, que no podian soportar el peso de las armas, y habian dejado el yelmo y la coraza, y aun recortado la lanza y el escudo: los alanos solos no hubieran tenido para un almuerzo; pero como toda esta canalla iba mas ansiosa de comer que de pelear, asi que los dejaron entrar por las fértiles provincias de Iliria, Panonia, las Galias y aun España, donde hicieron sus asientos, se aliaron con los romanos, tomaron sus costumbres, y aun se hicieron cristianos (*cabal, se bautizaron, y por eso perdieron su ferocidad*). Mi abuelo que lo supo, se llenó de rabia y de coraje; juntó sus

fieles hunos, rompió con ellos por las Galias, donde el traidor Teodorico halló su fin sangriento; pasó á Italia, sitió y arrasó á Aquilea, tomó á Milan, en cuyo palacio halló una pintura representando á los príncipes de Escitia puestos de rodillas delante de los Césares en su trono, é hizo borrar las figuras y pintar al emperador romano de rodillas delante de un monarca escita; como lo probó despues, pues acercándose á Roma, el tímido Valentiniano le envió á pedir la paz, con una humilde y solemne embajada, á cuya cabeza venia un venerable pontifice, que si mal no me acuerdo se llamaba Leon, y gracias á su respeto, y á llevarle con buen dote la princesa Honoria en matrimonio, les concedió la paz y se retiró á sus desiertos.

—A fé mia, Sr. Cólera, interrumpió el Alcalde (y nuestros lectores pueden suponer que se quitó la mano de la mejilla, y tomó la postura que mejor les agrade), que mas ha dicho V. en pocos minutos que un catedrático en una hora: el estudiante de este pueblo no sabe tanta historia, con ser que estudia moral y que lee de cabo á rabo el Boletin de la provincia. Lástima que no sea cristiano, porque podia ordenarse, y predicar como pocos, y aun ser cura con doscientos ducados... pero, vamos, siga V. con su abuelo.

—Mi abuelo murió, reventó de cólera la noche que se casó con Honoria, y de aqui vino el que á sus descendientes, habidos de otra muger, se les apellidase con el nombre de Cólera, como tambien con el de azote de Dios. Entre estos se cuenta al Viejo de la montaña, que tenia esclavos tan obedientes, que les hacia seña de tirarse

por un despeñadero y se tiraban, meterse un puñal por el pecho y se lo metían: pero los mas célebres fueron el terrible Gengiscan, que llevó el azote de Dios hasta la China, y el invicto Tamerlan que lo trajo á la Natolia; y de ellos lo heredé yo, Cólera Morbo Asiático, que lo paseo por donde quiero, por Asia, Europa, América, y voi y vengo por donde me da la gana, sin que nadie me lo estorve... y me tiene V. á su disposicion, Sr. Alcalde.

—Por vida mía que no esperaba tal cumplimiento: pero ya que es V. tan político, sirvase decirme como se compone para causar tantos estragos, pues parece un hombre como cualquiera, y á no ser la descarnada de seguro que persona viviente no puede infundir tanto miedo, ó como dicen ahora, tanta pavora.

—Pavora ó miedo, esta es mi arma principal, ó mas bien el arma con que se matan á sí mismos aquellos á quienes hago yo una seña, como los esclavos del Viejo de la montaña. A pocos llevo yo á tocar con el azote; pero vive Dios que al que le alcanza un ramalazo, no le valen galenos ni botica: los mas mueren de miedo, de puro miedo, pues si yo fuera á matar á todos á fuerza de latigazos, necesitara darme tanta prisa como el Cid á matar moros.

—Y por cierto que este los mató tambien con el miedo, pues segun he oido contar á nuestro cura, que es perso na leida, aun despues de muerto escaparon de él con tanta prisa, como ciertos funcionarios al acercarse vuesa merced, y muchos perecieron en la huida; de donde colijo que su nombre les ponía terror y espanto, y si hubieran podido quitarle el nom-

bre y darle otro, lo hubieran hecho; pero como eran moros no lo podian hacer, que solo acristianando ó confirmando á las criaturas se les puede poner nombre. Y ahora, Sr. Cólera, se me viene una idea á las mientes: vuesa merced ha dicho que esos hunos y esos otros, alanos ó mastines, geringos, huevos y calamucanos se hicieron mas dóciles recibiendo la fé de Cristo, como no podia menos de ser, y se bautizaron y se hicieron cristianos, y vivieron como Dios manda y se salvaron; pues yo extraño, Sr. D. Cólera, que con tanto entendimiento como muestra.....

—A este punto llegaba la conversacion, cuando fué interrumpida por la venida de la alcaldesa, que viendo á su marido tan agarrado de palabras con un forastero, movida de curiosidad se llegó á ellos, y hubo lo de cómo está V., para servir á V., cómo está la parienta de V., sin apercibirse de nada, hasta que el Alcalde la dijo: muger, tengo el honor de presentarte al Sr. D. Cólera Morbo. Oir esto, y desmayarse la muger todo fué uno, y el Alcalde principió á exclamar: Prudencia, Prudencia, hija mia... ay! ay! que la dió el cólera... que traigan tila, el instrumento, agua de arroz, láudano, carbonato de sosa... que venga el cirujano y el Sr. cura. No tardó tanto en decirlo, como en venir estos, porque fueron á buscarlos corriendo; y el cirujano venia con el instrumento, pero no fué necesario, porque ya habia vuelto en sí la alcaldesa, no habiendo sido mas que un susto, y el alcalde dijo: vea V., Sr. mio, los efectos que produce el terror de su nombre, y la razon que tenia para decirle que lo mudase, haciéndose cristiano y bautizándose, como lo debe ha-

er en conciencia; pero á bien que aqui tenemos al Sr. Cura, que le hará entender razon, y en dos paletas le enseñará lo necesario para salvarse... y pronto llamar al sacristan que tenga dispuesto todo para el bautizo.

Mientras hablaba así, el Cólera Morbo tenia su sombrero quitado, que por mas señas era hongo como de camino, y por mas que le instaron no lo quiso poner, porque dijo que habia heredado de sus abuelos el respeto á los sacerdotes, y que lo llevaba en la masa de la sangre. Despues añadió que no tenia reparo en hacerse cristiano, lo cual oido por el alcalde se alegró mucho y le llevó á su casa, y mientras se aprestaba la cena le preguntó el cura por qué habia venido á España para hacerse cristiano, que si en otras tierras no habia sacerdotes que le bautizasen; á lo que respondió el Cólera: «Mis viajes han sido muchos, y muchos los paises que he visitado; pero en ninguno he visto la fe tan bien puesta, siendo todos cristianos, pues la unidad de fé es una prueba de su verdad. Muchos han tratado de catequizarme y de convertirme, para hacer alarde de mi conversion, sobre todo en Francia, donde todo se hace á son de trompetas; pero yo no quise sacar de allí ni aun el agua del bautismo, ni menos que me llamasen Pierres ú otro nombre por el estilo. En Alemania no pude entender la algarabia que meten con su racionalismo, espiritualismo, y otros términos acabados en ismo: en Rusia no me gustó que por una sola partícula anden al redopelo despues de tantos siglos. En Inglaterra apenas desembarqué se me acercó uno que le tomé por guarda

del registro, y sin saludarme apenas me presentó una biblia inglesa, diciendo que era la palabra de Dios; yo le respondí que Dios no habia hablado en inglés: luego se llegó un metodista, cuyo método consistia en echar pestes del papa y de los católicos, y le dije que insultos no son razones: ministros no los vi, porque no se llegan á la cabecera de los enfermos. Me embarqué para América, entré en Pensilvania, y me hallé con una gente honrada, grave, y á mas de eso taciturna: creí que podria vivir en paz con ellos, pero entrando en su iglesia, de verlos temblar me dió grima, pues no son mis calambres tan fuertes como los suyos, sobre todo en las mujeres, que con ser Cólera Morbo las tuve miedo, y mas con el sombrero que llevan en figura de corneta. Todo esto he visto desde que estuve en España la vez pasada, y malo por malo, viendo que eso otro era peor, dije: á España me vuelvo, para acabar aquí mis dias y ser cristiano, y vivir como Dios manda.»

Por este discurso conoció el Cura que el catecúmeno estaba bien dispuesto, y no habia mas que buscar padrinos: á esto se ofrecieron el cirujano y la alcaldesa, que queria ponerle su nombre, pero se opuso aquel, diciendo que como de la facultad le correspondia. Revolvió su formulario, y halló que el que mejor cuadraba era el de «INFLUENCIA»; porque en esta enfermedad influye el aire, influye la tierra, influye el agua, influyen los alimentos, influye el aseó del cuerpo, influye la limpieza del alma, influye la ira, el miedo y todas las demás pasiones: convinieron, pues, todos en que se llamase Influencia, como nombre de enfermedad comun á

macho y hembra, y aun el alcalde dijo que bien, con tal que no influyese en las elecciones de concejales y diputados, que queria fuesen libres y sin influencia de ninguna especie. Acordóse que el bautizo fuese en la mañana siguiente, como se verificó, pidiendo el Cólera, por cierto escrúpulo de conciencia, que no se divulgase y encomendó el secreto: cabal, esto fué bastante para que la alcaldesa, con llamarse Prudencia, rabiase por contarle, y no bien llegó de la iglesia, sin quitarse la basquiña, lo dijo en puridad á una vecina suya, luego á otra, despues á otra, y asi á todo el pueblo; y no contenta con esto, llamó al sacristan fiel de fechos que la pusiese un relato de todo ello, hizo sacar copias á los chicos de la escuela, dándoles un puño de higos y una ambueta de abellanas, y las mandó en forma de comunicado á todos los periódicos del reino, como así debió ser, puesto que se ha acordado de este Boletin, en cuya oficina obra el original en dialecto andaluz, habiéndolo trasladado al castellano rancio para inteligencia de sus lectores, á quienes despues de leído y de darlo á leer... encargamos el secreto.

NOTICIAS DE LA DIÓCESIS.

S. S. Ilma. continúa en la visita del mismo arceprestazgo de Loma de Saldaña: las últimas órdenes las celebró en la villa de este nombre.

En los dias 27 y 28 se tuvieron los ejercicios del concurso convocando para habilitarse los aspirantes á curatos de presentacion, siendo sinodales el Sr. D. Pedro Lopez, lectoral de esta santa iglesia, D. Tomás Bustamante, párroco de San Marcelo, y D. Francisco Salgado, ex-guardian de San Francisco.

VACANTES.

El dia 22 del corriente vacó el curato de Nava de los Oteros, por muerte de D. Pedro Pastor: es rural de 2.^a clase, y de presentacion.

El dia 27 vacó el de Villabraz y Fáfilas, por fallecimiento de D. Felipe Garcia Alfonso: está clasificado de urbano, y era de presentacion del Prior y canónigos de la Real Casa de S. Marcos de Leon

LEON.—IMPRESA Y LIT. DE

MANUEL G. REDONDO.